

CLADES DOMINORUM EN TIRO

Yuli B. Tsirkin

Санкт Петербург

En su conocido *epítome* de la obra de Pompeyo Trogo, Justino (XVIII, 3,7-15) nos transmite un curioso relato sobre una rebelión de esclavos en Tiro que condujo a una matanza de todos los hombres libres de la ciudad excepto un anciano y su hijo pequeño, que resultaron salvados por la piedad de su esclavo, un hombre apacible, piadoso y leal. Ese anciano acabará siendo el rey de Tiro cuando los esclavos se vean en la necesidad de organizar la nueva ciudad y fundará una dinastía.

Poco antes de este pasaje, Justino (XVIII, 3,6) nos habla de guerras exitosas de los fenicios de Tiro contra los persas; guerras que los debilitaron y tuvieron el efecto de propiciar la mencionada rebelión.

Todo este relato resulta francamente singular. Ninguna otra fuente, ni griega ni oriental, habla de esta rebelión de esclavos en Tiro o de éxitos de la ciudad fenicia en enfrentamientos contra los persas. Es más, todo el contexto histórico que conocemos nos habla de que tales éxitos no pudieron darse. Ni sabemos si el relato proviene del propio Justino o de una fuente de él o de Pompeyo Trogo.

Existen hipótesis que afirman que este relato de la rebelión servil de Tiro pudo originarse en la propaganda de Alejandro, como una forma de justificar su conocida crueldad con la población de la ciudad de Tiro tras su conquista¹. La tradición de la rebelión de los esclavos justificaría su crueldad con los habitantes de la ciudad a su conquista, descendientes de estos impíos. Sin embargo surgen dos dudas al respecto. En primer lugar, ni Diodoro (XVII, 46,4) ni Arriano (*Anab.* II, 24,5), ni Curcio Rufo (IV, 4,1-7) se refieren a esta tradición al hablar

¹ И. Ш. Шифман, «Древняя Финикия-мифология и история», Финикийская мифология, San Petersburgo 1999, 296.

de la matanza y reducción a la esclavitud por parte del macedonio de los tirios supervivientes, aunque tal tradición resultaría oportuna a la hora de explicar o justificar esa crueldad.

Especialmente significativo resulta que Arriano no lo haga, cuando es posible que utilizase fuentes contemporáneas de Alejandro e incluso documentos de su cancillería (tal vez Ptolomeo o Aristóbulo)². En segundo lugar, tampoco lo hace el propio Justino (XI, 10,14) cuando menciona en su obra la toma de Tiro por Alejandro, ni siquiera hace mención a un origen servil de sus ciudadanos.

Tal vez todo ello esté en relación con un hecho importante, que el relato de la matanza de los patronos por parte de sus esclavos lo intercala Justino al tratar de la historia de Cartago y no en otro momento ni en relación a otro tema, por lo que sería lógico buscar una relación de él con la historia de esta ciudad, con Cartago, y no con cualquier otra circunstancia.

Esto plantea la cuestión de las fuentes de Justino sobre todo este pasaje referente a Cartago. Al tratarse la obra de Justino de un resumen de la pérdida de Pompeyo Trego, hay que plantearse qué procede de las fuentes originales de Trego, qué del propio Pompeyo y qué de Justino mismo³.

Del propio Justino sabemos muy poco. Ni siquiera estamos seguros de cuándo vivió. Según distintos cálculos e hipótesis se ha situado su vida en distintas épocas, desde la de los Antoninos a la de los últimos Severos⁴. No es muy importante en este punto, pero sirve de muestra de las dudas sobre él y su obra.

Más importante serían aspectos de método, conocer cómo compuso su obra a partir de la de Pompeyo Trego. El *epitomator*, como él mismo diría en su prólogo (*praef.*4), aspiraba a dar un cuadro vivo, lleno de detalles interesantes, que fuera comprensible por sus contemporáneos y que les sirviese de modelo moral⁵. Por

² Крюгер О. О., «Арриан и его труд «Поход Александра», en: Арриан. Поход Александра. Moscú 1993, 19-30; A. B. Bosworth», *Alexander and the East*. Oxford 1996, 31-34; S. Hornblower, «Sources and their uses, en: *CAH*, Vol. VI, 2008, 19-21; E. L. Blowie, «Historical Writing of the High Empire», en: *Cambridge History of Classical Literature*. Cambridge 2008, 705-706.

³ O. Deviller, V. Krings, «Carthage et Sardaigne. Le livre XIX des Histoires Philippiques de Justin», *L'Africa Romana XII*, Sassari 1998, 1273.

⁴ P.: Schmidt, «Iustinus», *Kleine Pauly*, III, 1978, 23.

⁵ L. Ferrero, *Struttura e método dell' Epitoma di Giustino*, Torino 1957, *passim*; J. M. Alonso Núñez, «Drei Autoren von Geschichtabrisen der römischen Kaiserzeit: Florus, Istinus, Orosius», *Latomus* LIV/2, 1995, 355-356.

eso a veces reduce todo un relato a un par de frases, solo para mantener una continuidad narrativa, y otras —por el contrario— reproduce el texto de Pompeyo de forma detallada y próxima al original. Estos rasgos también están presentes en su narración de la historia de Cartago. El relato sobre la rebelión servil en Tiro y sus consecuencias está redactado en detalle y se puede pensar que nos encontramos ante un texto próximo al original de Trogo, lo que nos lleva a analizar la obra del propio Trogo.

La obra de Trogo ocupa un lugar particular en la historiografía romana. Se trata de una historia universal que no se ocupa mucho de Roma, que es mencionada solamente en relación a acontecimientos que tienen que ver con países del mundo helenístico, verdadero centro temático de la obra. Curiosamente, de la propia Roma al margen de este mundo helenístico solo habla hasta el reinado de Tarquinio Prisco o el Viejo, época en la que Roma no está precisamente en una relación estrecha con el mundo griego. A diferencia de otros historiadores romanos que nos son conocidos, Trogo no relata la historia del enemigo encarnizado de Roma desde el punto de vista romano⁶, y a pesar de que reconoce perfidias, crueldades y crímenes en los cartagineses, su exposición sobre ellos resulta bastante objetiva en general. Observamos que Trogo nunca llama a Elisa Dido, como se hace siempre en la tradición greco-romana, sino solamente por su nombre fenicio: Elisa⁷. Y Trogo, no solo nos cuenta con detalle la fundación de Cartago, sino también otros acontecimientos que callaron otros autores antiguos, como serían: el motín de Malco-Mazeo y los cambios de legislación en relación a él (*Epit.* XVIII, 7,1-18), así como también habla del poder absoluto de Magón y los Magónidas (*Epit.* XVIII, 7,19 y XIX, 2,5), o las guerras de los Magónidas en África (XIX, 2,4), principalmente. Todo esto parece apuntar a que la fuente de la historia de Cartago usada por Pompeyo Trogo fue de tradición cartaginesa⁸.

Está claro que Trogo no conocía la lengua fenicia. No pudo recurrir pues directamente a una fuente púnica sino de forma indirecta. A Salustio le tradujeron los libros púnicos que utilizó, según afirma él mismo (*Iug.* 17,7). Cabría la posibilidad

⁶ Domínguez A. J., «El mundo fenicio-púnico en la obra de Trogo Pompeyo», en: *Actas del IV Congreso internacional de estudios fenicios y púnicos*. Cádiz 2000, 158.

⁷ De este relato: C. G. Wagner, «Fenicios y púnicos en el Norte de África y en el Mediterráneo occidental», en: *Fenicios y cartagineses en el Mediterráneo*. Madrid 1999, 463-470.

⁸ И. Ш. Шифман И. Ш. Возникновение Карфагенской державы. Moscú-Leningrado 1963, 39-41; D. Hoyos. *The Carthaginians*. London-New York 2010, 126.

de que Trogo hubiese hecho lo mismo y que utilizase a alguien que le tradujera esas fuentes púnicas, pero resulta muy dudoso. A diferencia del relevante político y militar que fue Salustio, compañero de César, Trogo solo fue un modesto provinciano, un galo romanizado perteneciente a la tribu de los voconcios (Iust. *Epit.* XLIII, 5,11). Y todavía podemos aducir otro detalle en contra de esta hipótesis de la traducción directa del púnico: el nombre del viejo que sobrevive a la matanza de Tiro y que luego será su rey, es *Stratón*, habitual forma griega del nombre fenicio *Abdastart*⁹. Trogo, nacido junto a Marsella, conocía la lengua griega, por lo que lo más probable es que hubiese un intermediario griego (o intermediarios) ente él y la fuente histórica púnica, reflexión que nos lleva a ese tercer nivel de análisis: lo que se debe a las fuentes de Trogo.

Antiguamente existía la teoría de que Pompeyo Trogo era poco más que un copista (o traductor) de un historiador griego. Se apuntaba principalmente a Timágenes o Teopompo. Aunque actualmente se acepta una posible influencia de historiadores griegos, incluidos los mencionados¹⁰, se piensa más bien que Trogo utilizó distintas fuentes según los libros y temas que trataba en cada momento y completaba sus informaciones con otros autores y con tradiciones orales¹¹. Si consideramos todas estas hipótesis es inevitable preguntarse por su fuente principal en este momento, al tratar el tema de Cartago. En primer lugar, al tratar del tema de la fundación de la ciudad, el contenido de su narración es diferente del aportado por la tradición greco-romana y resulta evidente que se remonta a tradiciones cartaginesas. En segundo lugar, al tratar de la historia política y de las guerras en relación a ella y sus protagonistas vemos aspectos similares a cómo expusieron estos temas Aristóteles y sus discípulos al tratar de las *poleis* griegas en su *Politiké*¹². Además en el análisis de las *politeiai* que hizo el filósofo de Estagira solamente incluyó una constitución bárbara: la cartaginesa, precisamente¹³. Al respecto. Ateneo (XIV, 27) menciona una *politeia* cartaginesa de Hippagoro. Constaba —al menos— de dos libros, pues nuestro autor habla de “un primero”. De este

⁹ J. Elayi et A. G. Elayi. *Le monnayage de la cité phénicienne de Sidon à l'époque perse*. Paris 2004, 680.

¹⁰ A. Klotz. «Pompeius Trogus», en: RE. Hbd. 42,1952, 2306.

¹¹ J. M. Alonso-Núñez, «An Augustan World History: The “Historiae Philippicae” of Pompeius Trogus», en: *Greece and Rome*, Vol. XXXIV/1. 1987, 61.

¹² A. И. Доватур, *Политика и политии Аристотеля*. Moscú-Leningrado 1965, 115-187, 296-325.

¹³ *Ibid.*, 12-13.

Hippagoro sabemos muy poco, pero sí podemos constatar la existencia de una “politeía cartaginesa” en su obra y llegar a una conclusión: el autor fue discípulo de Aristóteles y, por encargo de su maestro, buscó materiales preparatorios para su *Politiké*¹⁴.

Ateneo menciona la obra de Hippagoro en relación a la danza guerrera de un tal Telesio que, se nos dice, fue el primero en hacerlo con armas en las manos. Si Telesio estaba ligado a Cartago de alguna manera es algo difícil de establecer¹⁵. La existencia de una danza guerrera en Cartago es perfectamente posible. Podría ser una forma de reforzar la importancia de la colectividad en Cartago¹⁶, caso en que una danza guerrera cobraría sentido dentro del ámbito político cartaginés.

Naturalmente ni Hippagoro ni Aristóteles mismo podrían ser en este caso las fuentes únicas de Trogo, pues sucesos como la muerte de Alejandro, y los acontecimientos que la siguieron, no podrían proceder de estas fuentes. Sin embargo, los acontecimientos referentes a la mencionada matanza de los ciudadanos de Tiro por sus esclavos pertenece a una época más temprana y, por eso, podría ser que Pompeyo Trogo hubiese extraído su relato de ese trabajo sobre la *Politeía* cartaginesa¹⁷, lo que significaría que este relato procedería de una fuente cartaginesa y podría estar ligado a la crisis de la influencia de Tiro en el Mediterráneo y el ascenso de Cartago como su sucesor, todo ello tradicionalmente asociado al asedio de Tiro por Nabucodonosor¹⁸. Sin embargo, otras hipótesis contradicen esta opinión¹⁹.

¹⁴ И. Ш. Шифман, Возникновение Карфагенской державы, 40-41.

¹⁵ Que Telesio sea un nombre griego no es razón para poner en duda su relación con Cartago. A veces los autores griegos llaman con nombres helénicos a cartagineses, como es el caso –por ejemplo– de filósofos pitagóricos. Al ingeniero cartaginés Teucro le dieron ese nombre de un héroe griego. K. Geus, *Prosopographie der literarischen bezeugten Karthager*, Leuven 1994, 203-204.

¹⁶ A. Ch. Fariselli, «Danze “regali” e danze “popolari” fra Levante fenicio e Occidente punico», en: *Per una storia dei popoli senza note*, Bologna 2010, 27-28.

¹⁷ Es evidente que en estos pasajes sobre Cartago, Trogo trata de utilizar a aquellos escritores griegos que se basan en fuentes cartaginesas. Así pues, incluso si la fuente no fuese Hippagoro, el punto de partida continuaría siendo, en cualquier caso, la tradición cartaginesa.

¹⁸ Por ejemplo, J. L. López Castro, *Hispania poena*, Barcelona 1995, 56.

¹⁹ S. Moscati, «Dall’età fenicia all’età cartaginese», en *RANL*. Ser. IX. Vol. IV/2. 1993, 214-215; J. Alvar, «Los fenicios en Occidente», en: J. M. Blázquez, J. Alvar, C. G. Wagner. *Fenicios y cartagineses en el Mediterráneo*, Madrid 1999, 406-411.

El asedio de Tiro por parte del Imperio Neobabilónico acabó con el reconocimiento del poder de Babilonia por los tirios (Joseph. *Ant.Iud.X*, 11,1; *Ap.I*, 20-21). En su asedio, Ezequiel (26 y 29,17-18) profetizaba la destrucción de Tiro por Nabucodonosor, pero no tuvo lugar²⁰. El rey de Babilonia se limitó a cambiar de reyes, reemplazando al indómito Istoba'al II por Ba'al II²¹. Es posible que esto fuese consecuencia de un acuerdo entre los tirios y el rey de Babilonia²². El acuerdo de Nabucodonosor con Tiro es muy comprensible, y sus causas de sobra conocidas: la ciudad tenía un papel demasiado importante como intermediaria en el comercio mediterráneo. Hasta los reyes asirios habían perdonado su deslealtad a causa de este importante papel²³ y Nabucodonosor no era un gobernante menos pragmático que sus antecesores asirios. A pesar de su subordinación al rey babilónico, Tiro conservó su autonomía y su régimen político²⁴. El asedio de Tiro terminó, probablemente, en el año trigésimo tercero del reinado de Nabucodonosor; es decir en 573 o 572 a. C.²⁵. La arqueología confirma que hubo una serie de cambios en el mundo colonial fenicio en el Mediterráneo occidental durante el s. VI a. C., incluida Hispania. Determinar con certeza si estos cambios comenzaron o no con el asedio resulta imposible²⁶.

Debemos interpretar las afirmaciones de Flavio Josefo (Joseph. *Ant.Iud.X*, 11,1 y *App. I*, 20) en relación a Megástenes, en el sentido de que Nabucodonosor subyugó la mayor parte de Libia e Iberia, así como las de Estrabón, en relación de nuevo a Megástenes, en el sentido de que ese rey llevó sus conquistas hasta las Columnas de Heracles, en el sentido de que, para el rey de Babilonia, la sujeción de Tiro significó la de todo el ámbito colonial de la ciudad fenicia. La conquista

²⁰ H. J. Katzenstein, *The History of Tyre*, Jerusalem 1973, 330; Kleber K, *Tempel und Palast*, Münster 2008, 154; M. Saur, «Ezekiel 26-28 and the History of Tyre», *Scandinavian Journal of the Old Testament*, Vol. XXIV, 2010, 210.

²¹ Joseph. *App. I*, 21. - Б. А. Тураев. «Тирские летописи», Финикийская мифология, San Petersburgo 1999, 155.

²² K. Kleber, *op. cit.*, 142.

²³ R. Rollinger, *Assyria and the Far West: The Aegean World, A Companion to Assyria*, Oxford 2017, 276-277.

²⁴ G. E. Markoe, *Die Phönizier*, Stuttgart 2003, 94-95; K. Kleber, *op. cit.*, 142; A. J. Domínguez, «Local Responses to Colonisation: Some Additional Perspectives», Vol. XI, 2012, 211.

²⁵ K. Kleber, *op. cit.*, 142; Boyes Ph. J. «The King of the Sidonians: Phoenician Ideologies and the Myth of the Kingdom of Tyre-Sidon», en: *BASOR*. № 365, 2012, 36.

²⁶ J. Alvar, *op. cit.*, 411-412.

de Tiro fue pues muy importante para Nabucodonosor y fue celebrada de manera especial en ciudades y templos de Mesopotamia²⁷. No solo el final del asedio y el triunfo político eran importantes para el rey babilonio; el significado económico de la conquista de Tiro lo fue más, porque el babilonio interpretó que todo el mundo económico, comercial y colonial de la ciudad fenicia pasaba a estar bajo su control²⁸. No había razones para liquidar la potencia tiria. No haría otra cosa que empobrecer su propio imperio.

Pero la situación cambió radicalmente diez años después²⁹. No sabemos por qué, pero Nabucodonosor mudó de parecer. Decidió liquidar la monarquía y el régimen político de la ciudad y colocó sufetas. Aunque el verbo que utiliza Josefo (καθίστημι) tiene varios sentidos, ninguno de ellos alude a una posible elección. Fue un cambio de régimen sobre el que solamente caben tres hipótesis.

La primera es que los sufetas fuesen una magistratura ya preexistente en Tiro y que ahora pasasen a encabezar el estado al eliminarse la monarquía. La segunda es que esas magistraturas apareciesen a la caída de la monarquía, y la tercera, que fuesen nombrados por Nabucodonosor mismo.

Tampoco están claras las causas que llevaron a Nabucodonosor a propiciar un cambio de régimen en Tiro. Tal vez dudó de la fidelidad del rey que había puesto él mismo en su día, Ba'al II, su vasallo, y decidiera deponerlo. También pudo ser que ese rey puesto por él muriese y su muerte decidiera un cambio de régimen. Una tercera hipótesis sería que, en el caso anterior, no hubiese miembros de la familia real de en la ciudad fenicia por encontrarse todos en Babilonia³⁰... Pero también existe la posibilidad de que tuviese lugar en Tiro una sublevación contra el rey nombrado por Nabucodonosor, y Ba'al II resultase derrocado y el poder entregado a los sufetas. El rey babilonio aceptaría los hechos consumados para no agudizar los problemas de una ciudad que le interesaba³¹.

²⁷ Н. О. Чехович, Новый клинописный документ из финикийского Тира в собрании Государственного Эрмитажа, San Petersburgo 1999, 47.

²⁸ E. Unger, «Nebukadnezar II und seine Sandabaku (Oberkommissar) in Tyros», *Zeitschrift für die Alttestamentische Wissenschaft*, Bd. III, 1926, 314-316.

²⁹ M. Sommer, *Europas Ahnen*, Darmstadt 2000, 244; Ю. Б. Циркин, От Ханаана до Карфагена, Moscú 2001, 263-271; K. Kleber, *op. cit.*, 142, 154.

³⁰ Б. А. Тураев, *op. cit.*, 156.

³¹ K. Kleber, *op. cit.*, 153.

De un modo u otro, la monarquía desapareció de Tiro; aunque por lo visto se vería restablecida poco después de nuevo, en el año 556 a. C.³². Si la información de Josefo es correcta en cuanto a la permanencia en el poder de los distintos sufetas, el periodo republicano de Tiro duró poco más de ocho años.

Pero esos pocos años fueron suficientes para que se produjesen cambios irreversibles. Las colonias mediterráneas de Tiro se habían emancipado y perdido toda forma de dependencia con la metrópoli³³. El único vínculo entre estas y Tiro era el poder real. Con la desaparición de la monarquía desapareció también el vínculo. Las colonias se emanciparon, y no solo de su dependencia política, sino también del tributo que le pagaban³⁴.

Pero todo ello tuvo el efecto de privar a estas colonias del apoyo político de su metrópoli, Tiro, y de un lazo todavía más importante, el espiritual. Esto abría el camino a Cartago para intentar sustituir a la antigua metrópoli en estos papeles históricos y ejercer la hegemonía en el mundo fenicio occidental.

La clase dirigente cartaginesa, su élite, fue consciente entonces de todo ello y reivindicó sus pretensiones de ser la legítima heredera de Tiro: desplegó su propaganda en este sentido. Huellas de esta propaganda son visibles en la mencionada narración de Justino (XVIII, 4-5) sobre la fundación de Cartago, que —como se ha dicho— se remonta hasta una tradición cartaginesa. Elisa nos es presentada como un personaje totalmente positivo, mientras que su hermano lo es en forma totalmente negativa. Según Justino, el rey Mattán dejó el poder real, no solo a su hijo Pigmalión, sino también a su hija Elisa. Sin embargo, el pueblo prefirió a Pigmalión y Elisa se casó con Acerbas, sacerdote de Herakles, es decir, de Melkart.

Puesto que el testamento del rey tiene valor legal y político, Elisa pudo considerarse a sí misma como reina legítima, pero privada del trono de forma ilegal. No importa en este momento que toda esta historia resulte poco verosímil en una sociedad de fuerte tradición patriarcal, como era la fenicia, sino que el relato

³² Б. А. Тираев, *op. cit.*, 156; H. J. Katzenstein, «Tyre in Early Persian Period (539-486 B. C.)», *Biblical Archaeologist*, Vol. 42/1, 1979, 342; K. Kleber, *op. cit.*, 154; Ph. J. Boyes, *op. cit.*, 36.

³³ P. Bartoloni e S. Moscati, «La ceramica e la storia», *RStFen.*, Vol. 23/1. 1995, 41-44.

³⁴ Flavio Josefo (*Ant. Iud.* VIII, 5,3) nos habla de una expedición punitiva de Hiram de Tiro contra una ciudad por falta de pago. El nombre de la ciudad está perdido en los manuscritos, por lo que existen diversas hipótesis sobre su nombre. No interesan estas ahora. En todo caso la noticia nos habla del pago de un tributo por parte de las colonias al rey de Tiro.

engrandece a la fundadora de Cartago y, por tanto, a la misma ciudad de Cartago. La “Nueva ciudad” (Qart Hadasht) se hizo igual a la vieja metrópoli, a Tiro: era una nueva Tiro. Incluso se puede considerar que el relato deja en mejor lugar, engrandece más, a la fundadora de Cartago y, por tanto a Cartago mismo como heredera de Tiro. Además, en Justino XVIII, 4,2 se fecha la fundación de la “Nueva Ciudad” antes de la rebelión servil (*ante cladem dominorum*). Cartago habría sido fundada por tirios libres, por los verdaderos ciudadanos de los que serían descendientes los cartagineses. Ellos serían los genuinos herederos de los tirios, mientras que los de la antigua metrópoli no lo eran sino de esclavos impíos.

Para confirmar este sentimiento y esta propaganda cartaginesa y tomar conciencia de su importancia podemos aducir también el testimonio de Salustio (*Iug.* 19,1) y el de los libros púnicos que le tradujeron (*Iug.* 17,7), quien escribe que todas las ciudades fundadas en África por los fenicios, excepto Cartago, sobre la que guarda silencio en este momento, lo fueron para resolver problemas de exceso de población en la metrópoli, o lo fueron por ambición personal o por aventureros o gentes ávidas de poder. Ninguna de ellas tuvo como fundador o fundadora un miembro de la casa real, en lo que se diferencia Cartago de cualquier otra colonia fenicia. Y a todo esto habría que añadir lo sucedido en Tiro, en la metrópoli, y no solo con la pérdida de la realeza, sino con la de la población ciudadana en la revuelta. Elisa representa la continuidad del viejo Tiro en la “Nueva Ciudad”. Todo el relato apoya las pretensiones de Cartago de ser la legítima heredera de Tiro.

No obstante, durante el “viaje” del relato desde Cartago a Grecia se dieron ciertas modificaciones. El escritor griego no comprendió perfectamente bien todos los detalles del relato y trasladó aspectos del mismo a su propio mundo y sociedad. Por lo visto, en la versión griega aparece la dicotomía entre esclavos y libres propia del mundo griego y romano. En Oriente, incluido el mundo fenicio, la noción de esclavo era más amplia que en Grecia y Roma. Denotaba también un subordinado. Tenemos ejemplos de ello: el gobernador (*skn*) de Cartago de Chipre se califica a sí mismo como esclavo (*bd*) del rey de los sidonios. Por eso parece que los insurrectos tirios no eran verdaderamente esclavos, sino ciudadanos libres pero sujetos al poder establecido y que acabaron con los miembros de esa élite a la que estaban sujetos, o con parte de ella.

Tal vez, pues, tengan razón los investigadores que interpretan la instauración temporal del régimen republicano en Tiro como resultado de una insurrección³⁵.

³⁵ Ю. Б. Циркин, «Финикийский мир и арамейские государства Сирии», Государство на Древнем Востоке, Москú 2004, 265-266.

No se trataría de verdaderos esclavos, al modo griego, sino de ciudadanos y de clase relativamente alta, pero que no formaban parte del grupo dirigente.

Si esta hipótesis es cierta, quedan claras las razones por las que Nabucodonosor no quiso intervenir: empeoraría la situación interna de la ciudad. Sencillamente aceptaría los hechos consumados.

Y, finalmente, sería Hippagoro (o su fuente inmediata) quien aportaría la anacrónica aparición de los persas al relato de la rebelión de Tiro. En el s. iv a. C. el problema de las relaciones con los persas fue muy importante en el mundo griego. La idea de una expedición de conquista estaba en el aire³⁶. El persa personifica la figura del bárbaro oriental, del mesopotámico³⁷. Las insurrecciones antipersas y las expediciones también pudieron tener su efecto en los griegos de la época, y esas guerras de los tirios, que parecen favorables, todavía aportan más argumentos a la posibilidad de vencer a los persas. Por todo ello, para un autor griego de la época, el anacronismo de introducir a los persas en el relato no resulta nada extraño.

³⁶ К. Kleber, *op. cit.*, 153.

³⁷ Э. Д. Фролов, *Факел Прометея*, Leningrado 1991, 333-337; В. И. Исаева, *Античная Греция в зеркале риторики: Исократ*, Moscú 1994, 157-173.

Clades dominorum en Tiro

RESUMEN: Justino, en su conocido *Epitome* de la obra de Pompeyo Trogo nos habla de una rebelión en Tiro que acabó con la vida de todos los hombres libres de la ciudad, excepto uno (Iust. *Epit.* XVIII, 3,7-15). El artículo investiga el verdadero alcance y sentido de esta información, su significado político real y sus consecuencias: un cambio de régimen sancionado por el Imperio Neobabilónico, cambio de régimen que tuvo una gran trascendencia en el mundo colonial tiro y fenicio, especialmente para Cartago, que pudo presentarse a sí misma como genuina heredera de Tiro. El artículo investiga así mismo la naturaleza de las fuentes de este pasaje en Pompeyo Trogo.

PALABRAS CLAVE: Ba'al II (rey de Tiro), Cartago, *clades dominorum*, colonias fenicias, Hippagoro, Imperio Neobabilónico, Istoba'al II (rey de Tiro), Justino, Josefo (Flavio), Magónidas, Nabucodonosor, Pompeyo Trogo, púnicos, sufetas, Tiro.

Clades dominorum в Тире

РЕЗЮМЕ: Юстин в своём знаменитом труде «Эпитома сочинения Помпея Трога» рассказывает о восстании в Тире, которое унесло жизни всех свободных людей в городе за исключением одного (Just. *Epit.* XVIII, 3, 7-15). Статья исследует действительную важность и значимость этой информации, её истинное политическое значение и последствия: смена режима, утверждённого Нововавилонским царством, которая имела огромное историческое значение в колониальном мире Тира и Финикии, особенно для Карфагена. Также в статье исследуется природа источников этого отрывка из Помпея Трога.

КЛЮЧЕВЫЕ СЛОВА: Баал II (король Тира), Карфаген, *clades dominorum*, Финикийские колонии, Гиппарог, Нововавилонское царство, Итобаал II (король Тира), Юстин, Иосиф (Флавий), Магониды, Навуходоносор, Помпей Трог, пунические, суфеты, Тир.

Clades dominorum in Tiro

ABSTRACT: Justinus, in his known *epitome* of the work of Pompeius Trogus, speaks about a rebellion in Tiro that ended the life of all the freemen of the city except one (Iust,

Epit. XVIII, 3, 7-15). The article investigates the true scope and sense of this information, its real political meaning and its consequences: a change of political and social regime in Tīre, sanctioned by the Neo-Babylonian Empire; a change which had a great transcendence in the Tyrian and Phoenician colonial world, especially for Carthage, that could claim to be inheritor of the original Tīre. The article also investigates the nature of the sources of this passage in Pompeius Trogus.

KEYWORDS: Ba'al II, Carthage, *clades dominorum*, Phoenician colonies, Hippagorus, Neo-Babylonian Empire, Istoba'al II, Justinus, Josefus (Flavius), Magonides, Nabucodonosor, Pompeius Trogus, Punic, suphetes, Tyre.